

La Yeña

SEMANARIO FESTIVO-LITERARIO

DIRECTOR: José Juan Martínez.

AÑO I

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Un mes 25 cént.-Fuera 1 pia. trimestre.
Pago adelantado. Número suelto 5 cént.

YECLA 9 de Agosto de 1913.

Redacción y Administración:
CALLE DEL NIÑO, 18.

Núm. 3

BANCO DE CARTAGENA CAJA DE AHORROS

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, CADIZ, ALCOY, LORCA, LA UNION, AGUILAS,
ORIHUELA, MAZARRON, CIEZA, CARAVACA, MELILLA, HELLIN, ELCHE Y YECLA.

	Pesetas	Cts.
Saldo anterior	15.014.220	88
Imposiciones durante la semana	453.554	36
Suma	15.467.775	24
Reintegros	463.073	64
Saldo	15.004.701	60

Cartagena 2 de Agosto de 1913.

SUCURSAL EN YECLA: Horas de Caja, de 9 y media a 1 y de 3 y media a 4 y media

Por la enseñanza.

Estamos de enhorabuena los yeclanos. Unos cuantos hombres de buena voluntad, inteligentes, amantes de la instrucción, laboran sin descanso por el bien de nuestro Yecla, puesto que los pueblos más felices, los más grandes, los más prósperos, son los que tienen las mejores escuelas.—Estos hombres, a quienes aplaudimos desinteresadamente, organizaron una «Fiesta de la Bandera» que a nosotros nos pareció magnífica, brillante; y no se podía esperar menos, porque sublime y magnífico es todo aquello que tiende a resolver el trascendentalísimo problema de la educación.

Más tarde, y siempre con plausibles propósitos, celebraron unas oposiciones que indudablemente sirvieron para estimular a los niños, para despertar en ellos el amor al trabajo, y también, nadie lo negará—y éste es el único, pero gravísimo inconveniente de las citadas oposiciones—para provocar ese mal temible que los franceses llaman *surmenage*. Pero descontemos este inconveniente y formulemos la siguiente pregunta: con cinco o seis maestros que tenemos, con otras tantas escuelas instaladas en locales antipedagógicos y antihigiénicos, con material de enseñanza detestable—el de la escuela del Reloj, por higiene, habría que condenarlo al fuego—

¿podemos resolver el importante problema de la educación? En estas condiciones, ¿qué resultados positivos podemos obtener de esos actos que desde luego no negamos que implican cultura?

Nosotros creemos que se han invertido los términos. La «Liga» debiera de haberse preocupado en primer lugar del mejoramiento de las escuelas que tenemos, de la creación de todas las que nos faltan, etc., y ya hubiesen venido después los días de júbilo y satisfacción. A nuestra memoria vienen ahora las palabras del inteligente pedagogo D. Enrique Martínez Muñoz: «Es preciso que esta misma noche—decía en el Teatro subrayando estas palabras con un gesto—lleguemos a un acuerdo definitivo. Es preciso que de aquí salga algo práctico.....» Y el sabio pedagogo dudaba de la eficacia de todo aquello; creía—nosotros leímos en su alma—que todo sería hojarasca, «talco de relumbrón», frases bonitas, palabras..... palabras....

La «Liga» hasta ahora no le ha dicho al pueblo qué hizo de las conclusiones que presentó el Sr. Inspector provincial; no ha dicho tampoco—o al menos nosotros no lo sabemos—si ha realizado algunas gestiones para crear nuevas escuelas; la «Liga» solamente ha premiado a los niños; ¿Y qué importancia tiene eso? Cualquier maestro, siendo una medianía, menos aún, puede implantar en su escuela un buen

sistema de premios y castigos.

Podrán decirnos en contestación a este artículo que la sociedad no dispone del capital suficiente para tales empresas, que nos impacientamos, que *Roma no se hizo en un día*, etc. Como el asunto es importante y no podemos extendernos, por falta de espacio, haciendo todas las observaciones necesarias y tratando detenidamente bajo diferentes aspectos esta cuestión, haremos punto final y continuaremos en artículos sucesivos.

CRONIQUELLA.

ADIÓS.

¿No os pasó nunca? En un tiempo, que siempre es lejano, aprendimos una canción un poco cursi, un poco sentimental, a la que unimos un nombre de mujer que nos fué querido; y pasa el tiempo y la canción y el nombre de mujer andan como perdidos por nuestra memoria, hasta que, en una noche de evocación, en un momento de agudo sentimentalismo, la canción, la vieja tonadilla, renace como por un milagro en el fondo de nuestro cerebro. Y en esta nueva vida, a través del tiempo y la distancia, las notas y el nombre de *aquella* a quien amamos tienen un nuevo encanto, una nueva y suave melancolía.

¿No sentisteis nunca la emoción de estas músicas que parece que nacen en la entraña misma de nuestra alma?